



La colección se compone de una docena de pequeños volúmenes

El bilbaino Tomás Nuño edita una 'Antología de la Poesía Rusa'

## Versos desde la madre Rusia

Daniel Bacigalupe

"MALOS tiempos para la lírica" fue una frase que el grupo musical Golpes Bajos puso de moda allá por los años 80. La pregunta es si realmente alguna época ha sido buena para ella. El bilbaino Tomás Nuño ha experimentado en carne propia este desinterés por dicho género al tener que editar por su cuenta y riesgo una *Antología de la poesía rusa* que él mismo ha ido traduciendo del idioma original. Ofreció sus adaptaciones de los versos de autores como Pushkin, Mayakovsky o Ajmátova a editoriales vascas y catalanas, pero "a ninguna parecía interesarle". "Si ya se publica poca poesía castellana, ¡imagínate si es rusa!", asegura con la esperanza de que algo surgió como una afición enganche a los lectores.

Como a otros muchos niños de su generación, la Guerra Civil marcó el destino de Nuño. Con siete años fue llevado a la Unión Soviética, país en el que permaneció hasta los 30. Allí estudió, obtuvo el título de ingeniero aeronáutico y trabajó en la industria de la aviación hasta su regreso a Bilbao en 1960. Su experiencia en la URSS le procuró una ocupación laboral y le convirtió en traductor de documentos técnicos e intérprete de ruso. Ya jubilado, decidió dedicar su tiempo libre a trasladar al castellano los poemas de los autores más destacados del parnaso zarista y soviético.

### Autores para todos los gustos

Esa es la génesis de *Antología de la Poesía Rusa*, una colección todavía por completar los doce volúmenes con que fue concebida por Tomás Nuño. El pasado mes de septiembre se editó el séptimo de los pequeños libritos que la componen, concretamente el dedicado a Serguéi Yesenin, llamado "el poeta del campo", pues es a la Rusia rural a quien dedica sus versos. Casado con la bailarina Isadora Duncan, viaja por Europa y Estados Unidos

para volver más tarde a la URSS, donde desarrolla una vida bohemia marcada por el alcoholismo. Su suicidio en 1925 le emparenta con otros contemporáneos que, por unas razones y otras, acabaron sus días de una manera violenta. Ese mismo destino trágico se manifiesta en Pushkin, uno de los más destacados genios literarios rusos, a quien Nuño dedica otro de los volúmenes. El autor de *Yevgueni Oniaguin* murió en un duelo a los 38 años de edad.

Otros de los presentes en la colección son el simbolista Blok, con *Los doce*, un poema que presenta a unos soldados en plena efervescencia de la Revolución soviética; el futurista Mayakovsky, de quien se recoge *Mi descubrimiento de América*, realizado en su peregrinar por México y

Pushkin, Mayakovsky, Blok, Yesenin o Ajmátova son algunos de los escogidos

Estados Unidos, y Anna Ajmátova, con una lírica selecta al igual que Marina Tsvetáyeva. El próximo libro en salir tendrá por protagonistas Lérmontov, Nekrasov y Gorki. Más tarde llegarán otros dedicados a poetas menos conocidos y la compilación finalizará con otros dos volúmenes de la lírica de Mayakovsky y Blok, que hacen doblete.

Mediante su aportación, Nuño quiere acercar a los aficionados a la poesía una traducción de los clásicos rusos un poco más fiel de lo que en algunos casos se ha dado. En su opinión, el alto interés con que la cultura española es acogida en Rusia no es recíproco, por lo que en su medida trata de equilibrar la balanza. "Tanto en la época zarista como en la comunista ha habido muchísimos hispanistas rusos. Todavía me acuerdo de un libro de Espronceda que me regaló mi hermano en Moscú en el año 59. Estaba traducido directamente del español", afirma.

## Adiós a Mario Ángel Marrodán

Leopoldo de Luis

EN su conversación con el Caballero del Verde Gabán, Don Quijote requiebra a la Poesía como a una mujer: "La poesía, señor hidalgo, es una doncella tierna y a todo extremo hermosa". Esa doncella tiene sus amantes, pero pocos tan fieles como Mario Ángel Marrodán. Una fidelidad ejemplar. Estaba diluida en la sangre de sus venas, colaba en el aire de sus pulmones, circulaba por su cerebro. Y en lo más profundo de su alma. Un amor que le acompañó todos los días de su vida. Fiel y fecundo. La fecundidad, en este caso, es no sólo un mérito, sino una virtud. Mario Ángel escribía como respiraba y como sentía, en aras del bien y de la belleza. Ninguna fórmula poética, ninguna expresión lírica le era ajena. Dominaba las formas y se volcaba emocionalmente en el lenguaje. Del surrealismo a la mística, del amor a la temática social. Su ritmo de publicaciones era abrumador, por no decir asfixiante. Su bibliografía hoy es difícil de abarcar. De una generación posterior a la mía, niño de la guerra —se les llamo— recuerdo su primer libro, *Ansia de vida*, de 1954. En aquella misma década, aparecieron dos libros suyos.

Se dio a conocer en la colección Halcón, de Valladolid, en manos de Fernando González y Luis López Anglada. Él mismo fundó colecciones y revistas. *Pleamar, Alrededor de la mesa...*

Fueron y vinieron numerosas cartas. En 1971 nos dimos un primer abrazo: me llamó a Bilbao para el jurado de un premio en Portugalete, con poetas de mi admiración y amistad: Javier de Bengoechea, Grego-

rio San Juan y aquel cura atípico y genial que era Carlos de La Rica. Hicimos el viaje en un pequeño coche de la época y en el puerto de Orduña entramos en un reino de niebla tal, que Carlos bajó para indicarme el camino. Salidos de las nubes, me encontré con un Mario Ángel joven —no llegaba a los cuarenta— con frente despejada y hacia la calvicie y un bigote que rubricaba su seriedad. Porque Mario era un hombre serio e introvertido, esto último a despecho de que su poesía se extravertiera.

Nos llevó a conocer un apartamento antiguo que conservaba como museo, con enseres y ropas de otro tiempo. Me pareció curioso y sorprendente. ¿Un poeta ligado al pasado? Mejor sería decir un poeta amante de la poesía de la vida en todos sus "estadios".

Era un hombre sencillo y trascendente: de palabra sobria pero grave

Mario era un hombre sencillo y trascendente: de palabra sobria pero grave. No me extrañó que escribiera y publicara un libro de aforismos, él era un poco sentencioso.

La vida literaria —y la otra— nos llevó por caminos distintos y nos alejamos personalmente. Pero se mantuvo el afecto y la mutua —creo— lectura.

Hoy, al recordarlo, me vienen a la pluma —yo no escribo con ordenador— dos versos suyos ejemplares y perdurables: "La paz es el oficio de los hombres, / la libertad el alma de los pueblos". Ya has ganado ambas cosas, viejo amigo.

Jurado del Premio de Portugalete, junio 1971  
De izda. a dcha.;  
Carlos de la Rica,  
Javier Bengoechea,  
Leopoldo de Luis,  
Gregorio San Juan y  
Mario Ángel Marrodán



## Cuando acecha la muerte

¡Qué enigmáticas preguntas de ti surgen en el último suspiro que te queda! Si será el mismo Dios que nos envuelve con sus manos abiertas, la flaqueza. El Dios que aún no conoces, mas lo sientes con tu mirada turbia, agonizante. El Dios que te ha llamado para ofenderte tu cuerpo fatigado y tanta memoria entristecida que evoca los inicios del gran sueño. Yo sé que está tu lucha interna esperando al hilo de la muerte, que nadie conoce su llegada ni siquiera palabras de otros astrós que embellezcan con tu luz tantas tinieblas de aquellos que te aman.

Cuántas estaciones de dudas van pasando desde este caminar, oh Dios desconocido, aunque existan ángeles con alas, sendas de gloria, espacios infinitos, donde el alma no muere.

Quién no ha sentido sus empañadas lágrimas ante un ser querido que no vuelve a pulsar el timbre de su puerta. pero habrá un adiós con acento, un poema en medio de la tierra rogando por los muertos.

Mercedes Estibáliz